

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado

Sesión 11, Descripción bíblica del pecado

(continuación)

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 11, Descripción bíblica del pecado (continuación).

Continuamos nuestras conferencias sobre la doctrina del pecado, trabajando con más materiales introductorios, como los escritos de John Mahoney.

Punto número 5: el pecado implica simultáneamente acción, omisión e imperfección. El pecado se clasifica fácilmente como una acción realizada, una acción dejada de hacer o una acción realizada con un motivo equivocado. Cuando pensamos en el pecado como una acción realizada, estamos hablando de hacer, decir o pensar algo incorrecto.

Por ejemplo, John escribe: “Cuando era más joven, rompí una ventana, le mentí a mi padre al respecto y culpé a mi hermano por ello. Mentir fue un pecado. Rompí un código moral, consciente y libremente”.

El pecado como omisión, por otra parte, es no hacer, decir o pensar lo correcto. Culpar a mi hermano y no decir la verdad también es falta moral. Además, la imperfección es abstenerse de hacer, decir o pensar lo incorrecto, y en cambio hacer, decir o pensar lo correcto con el motivo o la actitud incorrectos.

Usando el incidente de la ventana rota de mi vida personal, si le hubiera dicho la verdad a mi padre porque quería evitar las consecuencias, habría actuado correctamente, pero sin los mejores motivos y, por lo tanto, de manera imperfecta. Todos los actos morales se juzgan según el criterio del carácter santo de Dios, expresado en sus preceptos morales. El puritano escocés John Calhoun definió la ley moral como, cita textual, la voluntad declarada de Dios, que dirige y obliga a la humanidad a hacer lo que le agrada y a abstenerse de lo que le desagrada.

John Calhoun, un tratado sobre la ley y el evangelio. Los Diez Mandamientos suelen considerarse la expresión publicada de la ley moral de Dios. Mentir, robar, matar, cometer adulterio y faltarle el respeto al Señor soberano son actos manifiestos.

Quebrantarlos constituye la comisión de un delito contra la más alta norma moral. Ocho de los diez códigos fundacionales están enunciados en forma negativa para

marcar límites morales específicos. Pero tal vez los Diez Mandamientos también fueron concebidos como guías morales.

No diría que tal vez, sino que lo eran. Por ejemplo, la prohibición del asesinato también parece incluir el principio de la santidad de la vida humana. Por lo tanto, no hacer todo lo que podamos para mejorar la vida humana también es un pecado y entra en las categorías de omisión e imperfección.

Cada pecado, en distintos grados, incluye simultáneamente comisión, omisión e imperfección. Dos razones para esta aplicación de la ley son evidentes. Una de ellas proviene de la manera en que se enuncian el cuarto mandamiento de guardar el sábado y el quinto de honrar la autoridad paterna.

Son de naturaleza positiva, es decir, se rompen al no cumplirse. Desobedecer estos mandatos constituye una omisión.

En consecuencia, el incumplimiento del sábado también se expresa como un acto manifiesto. No reverenciar el sábado denota ciertas acciones, palabras o pensamientos. Además, cualquier falta de cumplimiento de corazón, amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, es guardar el sábado de manera imperfecta.

La otra razón es el resumen de los mandamientos dados por Jesús. Mateo 22:36-40, Marcos 12:29-31. El amor es un mandamiento positivo.

El estándar que Jesús establece para la obediencia con respecto a los primeros cuatro mandamientos es amar a Dios, cita, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente, cita cerrada. Por lo tanto, ¿hemos cumplido alguna vez plenamente con los requisitos morales de Dios? Jesús incluye motivos y actitudes en la mezcla. Como resultado, en el asunto del noveno mandamiento, no mentir, ¿somos siempre sinceros con los demás y con nosotros mismos? ¿Hemos reverenciado a Dios al máximo de nuestra capacidad, Mandamientos 1-4? Cuando Dios mío es común incluso en nuestra cultura cristiana, ¿estamos respetando su nombre y persona por completo? El pecado incluye nuestra disposición, disposiciones y nuestros actos de desobediencia.

Dentro de cada acción o inacción pecaminosa hay un conjunto de actitudes y motivos que también son pecaminosos. La avaricia es la base del robo. Giezi, el sirviente de Eliseo, siguió la avaricia de su corazón mintiendo a Naamán y recibiendo dinero y ropa que Eliseo había rechazado anteriormente.

A su regreso, se enfrentó a una pregunta inquietante de Eliseo: ¿Dónde has estado, Giezi? No deberías meterte con un profeta. No deberías meterte con un verdadero profeta de Dios.

2 Reyes 5:25. El asesinato es una expresión de odio. José estuvo a punto de ser asesinado y fue vendido como esclavo porque sus hermanos lo odiaban. Génesis 37.4 y 5. Jesús relaciona claramente la actitud con la acción.

Mateo 5:21.22. La primera epístola de Juan declara que el que odia a su hermano anda en tinieblas. 2:11. Es un asesino. 1 Juan 3:15. Y un mentiroso.

4:20 . La lujuria en el corazón no sólo puede llevar al adulterio y a la inmoralidad sexual, sino que también se trata con la misma seriedad que el acto mismo del adulterio. Mateo 5:28. Observe los versículos 29 y 30 en los que Jesús pide que se tomen medidas radicales para tratar con la lujuria. Debo añadir que el décimo mandamiento que prohíbe la codicia afecta inmediatamente al corazón, así como a las actitudes y los motivos.

Desear la mujer y los bienes del prójimo es pecar contra el prójimo y, por supuesto, contra Dios. El pecado incluye la culpa y la corrupción. Normalmente, el mal se clasifica en dos tipos.

Uno de ellos es el mal natural, los desastres y las enfermedades que no están ligados a una elección personal. Los acontecimientos catastróficos se denominan malos por sus efectos , a menudo devastadores . El mal natural no es producido directamente por la pecaminosidad humana, sino que es su resultado en un sentido más general.

Romanos 8:19-22. La caída, en última instancia, se encuentra detrás del mal natural. Sin embargo, a través de la restricción de la gracia común, los propósitos de Dios siguen siendo servidos por el mal natural. Isaías 45.7. El que forma la luz y crea las tinieblas, causa el bienestar y crea la calamidad, se convierte en mal en la versión King James.

Yo soy el Señor, quien hace todo esto. La otra forma de mal es el mal moral. Es decir, el mal natural y el mal moral.

Utilizamos los términos malo, que se centra en las consecuencias naturales, y equivocado, que se centra en una ley moral quebrantada, para distinguir las dos formas de mal. El mal moral es la violación de una ley moral específica por parte de alguien que actúa voluntariamente. El acto nos hace culpables ante Dios.

La culpa es compañera de una ley quebrantada. El oír es la razón por la que la culpa es universal. El acto de Adán en el jardín constituye toda la culpa ante Dios.

La culpa tiene dos aspectos. Uno es la responsabilidad personal. Tradicionalmente, los teólogos se refieren a esta culpabilidad como culpa potencial.

Es la culpa que sigue a un acto pecaminoso concreto, reflejada en sentimientos de culpa. El otro aspecto de la culpa es la responsabilidad de recibir un castigo, que se llama culpa real. Todo pecado, cito, nos hace culpables ante Dios.

No es que podamos rebelarnos, o no creer, o ser orgullosos o egocéntricos un poco, demasiado poco en realidad para incurrir en culpa, porque la culpa viene de dar un giro en la dirección equivocada, por pequeño que sea el siguiente paso. Mateo 5:19, Santiago 2:10, y esto es de los escritos de Marguerite Schuster, La caída y el pecado, en qué nos hemos convertido como pecadores, 2004. Podría agregar de mis propias notas que el pecado incluye la culpa y la contaminación.

Así que estoy combinando lo que John Mahoney acaba de decir sobre la culpa y agregándole contaminación, o tradicionalmente culpa y corrupción. Contaminación es una forma más moderna de decirlo. Es bueno ver a esas dos cosas juntas.

Ambos son fundamentales para tratar el pecado. Y la culpa del pecado significa, como nos acaba de decir, nuestra culpa ante Dios, el haber pecado contra él y merecer su castigo, el estar bajo su ira a causa de nuestro pecado, o el pecado de Adán. Distinguimos entre el pecado original y el pecado actual.

El pecado original es el pecado de Adán, imputado a la raza humana, como veremos en Romanos 5:12 y siguientes. El pecado actual son los pecados que cometemos. Curiosamente, Romanos 5:12 al 19, o 21, según hasta dónde se lo considere, es la exposición bíblica de Génesis 3 sobre la Caída, en términos del pecado actual.

Pero, en el desarrollo de la tesis de Pablo en Romanos, el pecado original se esconde en el capítulo 5, y después de anunciar su propósito de explicar el evangelio, 1:16 y 17, de 1:18 a 3:20, no trata del pecado original, sino del pecado actual. Así que, tanto nuestros pecados actuales como nuestros pecados originales nos hacen culpables ante un Dios santo y justo. Por lo tanto, culpa significa culpabilidad, por así decirlo, a diferencia de la corrupción o la contaminación, que es una categoría moral.

La culpa nos dice que, ya sea que la sintamos o no, ya sea que la actuemos o no, estamos en problemas con un Dios santo. Somos culpables ante él, Romanos 3:19 y 20. Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él, pues por medio de la ley es el conocimiento del pecado. No utiliza la palabra culpa o culpable, pero tiene el concepto muy claramente. Asimismo, Romanos 1:18 habla de la ira de Dios que se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

La culpa significa que somos responsables, culpables y dignos de censura ante Dios, el mismo que define lo que es correcto y lo que es incorrecto, en base a su propio carácter de santidad y justicia. En Efesios 2:3, Pablo habla de que los seres humanos son hijos de ira, al igual que el resto de la humanidad. Por naturaleza, son hijos de ira, al igual que el resto de la humanidad.

Exactamente lo que hace la NVI, y éramos por naturaleza, es decir, por nacimiento, hijos de ira, es decir, personas que merecen la ira de Dios, como el resto de la humanidad, NVI. Éramos por naturaleza, objetos de ira, por naturaleza, por nacimiento, dignos de recibir el juicio divino.

Es un modismo hebreo, por ejemplo, en 2 Samuel 12:5, donde dice que es hijo de la muerte, significa que merece morir. Hijos de la ira significa hijos, seres humanos, merecedores de la ira de Dios. Por lo tanto, distinguimos la culpa y, por cierto, hay que distinguirla de los sentimientos de culpa.

Uno puede tener falsos sentimientos de culpa, puede sentirse culpable de algo de lo que no es culpable, o puede ser culpable de algo y no tener sentimientos de culpa. No estamos hablando de eso. Estamos hablando de una condenación real y objetiva ante un Dios santo.

La contaminación, la palabra tradicional corrupción, no sólo significa que somos culpables ante Dios, sino que nosotros mismos estamos corrompidos por el pecado. Por lo tanto, hay una dimensión legal, la culpa, y hay una dimensión moral. Estamos contaminados, estamos corrompidos.

La palabra contaminación es buena, siempre que no la veamos como una fachada. La contaminación de la que se habla aquí es como la de la ciudad checoslovaca anterior a los controles de contaminación del antiguo comunismo, de la que vi fotografías en National Geographic. En esa ciudad todo era negro.

No me refiero a la piel de las personas negras, que es una piel hermosa como cualquier otra piel del mundo. Me refiero a la suciedad y la contaminación de los árboles, que eran negros, de los árboles verdes, de las casas y de los seres humanos, que son caucásicos, cuya piel estaba negra por la contaminación. ¡Qué demostración de la falta de preocupación del comunismo por su gente!

De esa contaminación estamos hablando. No de una pequeña capa que se pueda quitar raspando, sino de la corrupción que llega hasta lo más profundo de los seres humanos. Pecamos porque somos pecadores.

En Génesis 6:5 se dice que todo pensamiento de los seres humanos era siempre malo. ¡Dios mío! Gálatas 5:19-21 habla de las obras de la naturaleza pecaminosa, las obras de la carne.

Por lo tanto, es importante hacer una distinción entre culpa y corrupción o culpa y contaminación. La culpa es una categoría legal.

La corrupción y la contaminación son categorías morales. La primera nos pone en desacuerdo con nuestro Creador y estamos en problemas con él. Estamos condenados ante él.

Juan 3:36, la ira de Dios permanece sobre las personas no salvas. Corrupción, contaminación, en realidad pecamos porque estamos contaminados. Nuestras lenguas están contaminadas, nuestras mentes están corrompidas y contaminadas, y por lo tanto, nuestras acciones también son malas.

Continuando con las buenas notas de la conferencia de Mahoney, el pecado es una afrenta personal al Dios de la Biblia y su carácter justo. He visto a algunos a quienes no les gusta esta noción, pero es muy bíblica. La pecaminosidad de Isaías se hace evidente cuando se encuentra con la santidad de Dios, Isaías 6. Soy un hombre de labios inmundos y me interesa qué área escoge. Habito en medio de gente de labios inmundos, porque mis ojos han visto al Señor de la gloria.

Lo mismo le sucedió a Pedro en presencia de Cristo. Sorprendentemente, ante una gran cantidad de peces, cuyo momento y cantidad son sobrenaturales, Pedro dice: Apártate de mí, Señor, soy un hombre pecador. Señor, qué demostración de tu poder, me inclino ahora ante ti, pero ahora, no, ¿qué hay detrás de esto? Detrás de esto está la santidad como un sentido de separación; tradicionalmente, los teólogos tienen que encontrar la santidad siguiendo el ejemplo de la Biblia como la separación de Dios de nosotros, y esa es su pureza moral, bueno, eso podría estar detrás de esto, y también el hecho de que Dios es todos sus atributos a la vez.

Y entonces, la demostración de poder hace que Pedro confiese su propia pecaminosidad, tal vez incluso por su incredulidad ante las palabras de Jesús. Y, ya sabes, él dice: "Soy un pescador profesional. ¿Cuántos años llevo haciendo esto?" Y tú simplemente vas a pensar, tal vez él pensó eso y no lo dijo, pero ¡boom!, las redes están llenas. Él sabe lo que está pasando aquí.

El que dijo: Echad vuestras redes al otro lado de la barca, hablaba con la autoridad de Dios. Y Pedro tiembla, lo cual tampoco es una mala respuesta, en realidad. El pecado no se puede medir excepto a la luz del carácter y la ley de Dios.

El pecado de James Orr es un problema de hoy; en 19:10, un conocido teólogo que hizo mucho bien escribió de esa manera; Orr escribió que el pecado, en otras palabras, no es simplemente una concepción moral, sino que es peculiarmente una concepción religiosa. El pecado es una transgresión contra Dios, la sustitución de la voluntad del Creador por la voluntad de la criatura y la rebelión de la voluntad de la

criatura contra Dios. Es esta relación con Dios lo que da al acto incorrecto su carácter distintivo de pecado.

Salmo 51:4, por lo tanto, es solo a la luz del carácter de Dios como santo, perfeccionado en la enseñanza de Cristo en el aspecto del amor paternal, y del fin de Dios para el hombre, es solo desde esas perspectivas que la cualidad malvada y la enormidad total de los actos pecaminosos pueden verse claramente. No creo que entendamos la enormidad total de nuestros actos pecaminosos. Afortunadamente, Dios sí lo hace, y todavía nos ama, y todavía está en gracia, proporcionando a Cristo como nuestro sustituto.

Por lo tanto, el pecado es atroz y está más allá de la descripción humana. Amén. Podemos juzgar los males, la pedofilia, el abuso de sustancias, los actos de violencia sin sentido y sin sentido, y la sexualidad solo desde nuestro contexto limitado.

¡Qué equivocados nos parecen y qué devastadoras pueden ser sus consecuencias! La valoración que Dios hace de la maldad de nuestro pecado se basa en el esplendor de su propia santidad. La rectitud es un modelo de rectitud moral que Dios espera de todas las personas.

Salmo 96:10 y 13, Jeremías 9:24, es la santidad de Dios aplicada a su relación con sus criaturas morales. La rectitud es, por tanto, la medida moral que utiliza para evaluar todos nuestros actos, palabras y pensamientos. Y de nuevo, podemos decir con Isaías que estamos perdidos.

Oh, hombre, ese es el estudio de la doctrina del pecado, es un recordatorio constante de la necesidad de la gracia. Ralph Venning, en su obra clásica sobre el pecado, era puritano. La plaga de las plagas señala la relación del pecado con la santidad de Dios. Por el contrario, como Dios es santo, todo santo, solo santo, completamente santo y siempre santo, así también el pecado es pecaminoso, todo pecador, solo pecador, completamente pecador y siempre pecador.

Génesis 6:5, cita final. En esencia, el pecado es un mal radical porque va en contra de Dios. El poderoso libro de Ted Peter, algunas partes te alegrarían de leerlas, otras no.

El pecado, el mal radical en el alma y la sociedad, 1994. Fuerte, no es medicina, sino enfermedad. Porque el pecado es pecado contra Dios, es un mal radical.

La perversidad del pecado se pone de manifiesto a la luz de toda la revelación bíblica. Una serie de medidas nos ayudarán a ver la perversidad del pecado. En primer lugar, como hemos visto, el pecado se puede medir por la santidad de aquel de quien nos hemos rebelado.

Viola al Creador. El pecado viola al Creador. Por eso a la gente no le gusta este lenguaje.

Y no los culpo. Y es un lenguaje antropomórfico, sin duda, pero... El pecado es la antítesis misma del carácter moral de Dios. Además, se mide por la altura de la que hemos caído, la justicia perfecta y el disfrute completo de Dios que poseía Cristo, así como las profundidades a las que hemos llegado como raza.

Viola la intención de Dios para nosotros. En tercer lugar, el pecado se mide por el esfuerzo que hizo el Padre para redimirnos. Viola el sol en la cruz.

Su gracia es más asombrosa cuando se la ve desde la perspectiva de nuestro demérito. Junto con esto, en cuarto lugar, el pecado se puede medir por el fin para el cual fuimos creados. Viola la imagen de Dios en nosotros.

Cristo es el portador de la imagen, pero nosotros también. ¿Cómo nos va en relación con esa tarea? ¿Qué tan lejos estamos de lograrla? Pensé que este tipo era un erudito. Ahora parece un predicador.

Ha ido a Medlin aquí repetidamente. En quinto lugar, podemos medir la oscuridad del pecado por el destino al que se dirige legítimamente la humanidad caída. Apocalipsis 20:11 al 15, que se llama el lago de fuego.

Finalmente, la medida del pecado desde una perspectiva misional es la tarea inacabada a la que llama a sus representantes. Nuestra misión es ser portadores de luz en un mundo oscuro, un mundo de más de 7 mil millones de individuos, la mayoría de los cuales viven cada día en completa oscuridad espiritual a causa del pecado. ¿Qué tan cerca estamos de hacer llegar el evangelio a los más de 7 mil millones de personas que ahora comparten el planeta? Después de escribir y editar varios libros sobre el infierno y luego uno sobre la necesidad de hacer llegar el evangelio a las personas perdidas llamado Faith Comes by Hearing, a Response to Inclusivism (La fe viene por el oír, una respuesta al inclusivismo), el libro editado con Morgan, por supuesto, el libro se opone al inclusivismo, la visión de que aunque Jesús es el único salvador, puedes ser salvo por él sin creer en el evangelio en esta vida.

Eso es un error. El exclusivismo es correcto, por difícil que sea la verdad. Jesús es el único salvador y uno debe creer en el evangelio en esta vida.

Después de eso, comencé una representación simbólica de Transworld Radio, que transmite el verdadero evangelio a todo el mundo todos los días, a la mayoría de los lugares. Lo diré así: tenía que hacer algo porque la gente necesita escuchar el evangelio. El pecado es un elemento rebelde en la creación de Dios.

Agustín entendió el pecado como una privatio boni , la privación del bien. Por consiguiente, el bien caracteriza la creación de Dios. Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31.

Para Agustín, el pecado es la negación de ese bien. El pecado no existe en realidad, sino que aparece en ausencia del bien. Por consiguiente, el pecado no es una característica del mundo creado.

En su obra La ciudad de Dios, ilustra su significado con el silencio y la oscuridad. Escribe, citando: El silencio y la oscuridad pueden ser perceptibles para nosotros, y puede ser cierto que el silencio se percibe a través de los oídos y la oscuridad a través de los ojos. Sin embargo, el silencio y la oscuridad no son percepciones, no son especies, y la ausencia, pero no son especies, no son percepciones, especies, sino la ausencia, privatio , de cualquier percepción.

Así, pues, el pecado no es una sustancia creada por Dios, sino una ausencia dentro del bien que él creó. La ciudad de Dios, escritos de San Agustín, Padres de la Iglesia, 1952, capítulo 12, sección 7. Además, el pecado surgió a través de elecciones voluntarias hechas por criaturas que Dios había creado. La única vía por la que el pecado aparece en la creación es la puerta abierta de la libre elección.

En consecuencia, el pecado es un parásito, una cualidad negativa que no tiene existencia real en el mundo creado, sino que usurpa las estructuras morales que Dios ha instituido. En el caso similar de las virtudes, el parásito necesita un huésped para vivir. De la misma manera, el pecado es un virus moral y existe solo en el contexto de los buenos propósitos de Dios.

La obra de Mahony es penetrante, ¿no es cierto? Es inquisitiva y nos da mucho que pensar. El pecado es no reflejar al Creador en el mundo.

El cielo y la tierra están demostrando perpetuamente la gloria de Dios. Salmo 19:1 al 6. La humanidad es la más alta creación terrenal de Dios y comparte la responsabilidad de difundir la fama del Dios trino. Nos unimos a toda la naturaleza para declarar las maravillas de nuestro gran Dios.

Llevamos la imagen de aquel que nos creó, y debido a la imagen compartida, se nos ha dado dominio sobre el orden creado. Gerhard von Raad observa que esta noble función observa acerca de esta noble función. Así como los poderosos reyes terrenales, para indicar su derecho al dominio, erigen una imagen de sí mismos en las provincias de su imperio donde no aparecen personalmente, así también el hombre es colocado sobre la tierra a imagen de Dios, como el emblema soberano de Dios.

En realidad, él es sólo el representante de Dios, convocado para mantener y hacer cumplir el derecho de Dios a dominar la tierra. Comentario de Gerhard von Rad sobre Génesis. Como evangélico, no respaldaría todo lo que ha escrito, incluido ese comentario, pero era una mente brillante y un líder en diferentes áreas del estudio del Antiguo Testamento.

Aunque no soy evangélico, el papel de la humanidad de imaginar a Dios antes de la creación se vio terriblemente alterado por la caída de Adán. En primer lugar, la caída hizo que toda la creación perdiera sintonía con el diseño moral básico de Dios.

Romanos 8:20 Porque la creación fue sujeta a vanidad. La intención original de los portadores de la imagen de Dios era ser gobernantes benévolos, no tiranos maliciosos. El efecto sobre la creación a nivel ecológico es sorprendente.

Leon Morris señala que la creación carece del propósito para el cual fue diseñada; no tiene ningún propósito. En lugar de ser una fuente de deleite perpetuo, está en desacuerdo con nosotros. Pablo continúa describiendo la expectativa que se apodera de la creación en anticipación de la revelación de los hijos de Dios.

Verso 19. CS Lewis describe esto de manera hermosa en su serie Las crónicas de Narnia, en la que el regreso de los monarcas humanos junto con Aslan restaura Narnia. La corrupción de la imagen por la caída de Adán también trajo consigo el colapso social.

Los tres ciclos de culturas humanas emergentes en Génesis 4 a 11 expusieron la violencia y la injusticia del mundo caído. Los avances en la fabricación de herramientas y la domesticación de animales se convierten en actividades egoístas. Paul Jewett observa, cita, que no solo el aumento de la matanza sigue inmediatamente al uso de metales, sino que también la ciudad que era un signo de una vida recién establecida, 4:17 de Génesis, pronto se convierte en una ciudad con una torre que simboliza la ambición humana que se excede.

Cita final. Paul Jewett y Marguerite Schuster, su discípula. Quiénes somos, nuestra dignidad como seres humanos, 1996.

La tarea de los creyentes como portadores de la imagen restaurada sigue siendo la de ejercer dominio en dos áreas estratégicas. En primer lugar, estamos bajo un mandato cultural basado en Génesis 1:28. La familia, la iglesia, el gobierno humano, los negocios, la agricultura y la educación son vías a través de las cuales se expresa la gloria de Cristo. Nuestra tarea es buscar su gloria en todas estas áreas.

Pablo escribe en 2 Corintios 10:5: “Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

Kenneth Myers escribe que el hombre era apto para el mandato cultural. Como portador de la imagen de su Dios creador, no podía sentirse satisfecho sin la actividad cultural. He aquí el origen de la cultura humana en gloria y posibilidad inmaculadas.

No es de extrañar que quienes ven la redención de Dios como una transformación de la cultura humana hablen de ella en términos de recreación. Kenneth Myers, todos los hijos de Dios y zapatos de gamuza azul. El mandato cultural es un llamamiento vacío sin la otra tarea fundamental que tenemos como portadores de la imagen de Dios.

La transformación de la cultura comienza con la transformación del corazón de los pecadores. El evangelio de Cristo tiene ese poder renovador. Aunque la prioridad recae en la Gran Comisión, nuestra responsabilidad con toda la creación es clara.

¡Ufff! El pecado invita a la ira de Dios. Romanos 1:18 declara abiertamente que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Cita final. La ira de Dios es una expresión de su santidad o pureza moral. Por lo tanto, su ira es simplemente su santa indignación instintiva y su oposición firme de su santidad al pecado, que, por ser justo, se expresa en el castigo judicial.

Una nueva teología sistemática, de Robert Raymond, 1998. Martín Lutero escribió que la fuente de la ira de Dios es el hecho de que los hombres son totalmente impíos y sin Dios en su vida y comportamiento, y eso es lo que hace descender la ira de Dios.

El hombre no conoce a Dios y lo desprecia. Ésta es la fuente de todo mal, el fermento que produce el pecado, el pozo sin fondo de la iniquidad, podríamos decir. ¿Qué males pueden existir allí donde no se conoce a Dios y se lo desprecia? Así como todo pecado posee aspectos negativos, pasivos y activos positivos, invita a una respuesta negativa y positiva de Dios.

En Mateo 25:41, Jesús describe el juicio final de los perdidos: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

El elemento negativo es la privación del favor y la presencia de Dios para siempre. Debería añadir su bendita y misericordiosa presencia para siempre. Apártate de mí, dijo Jesús.

Ésta es la privación máxima, la retirada máxima del bien y de lo bienaventurado. Los pecadores han vivido con el deseo de tener la ausencia de Dios, y ahora la tienen. Miller Erickson parafrasea el intercambio entre Dios y el pecador.

“El pecado es lo que el hombre le dice a Dios a lo largo de su vida: vete, déjame en paz. El infierno es la última palabra de Dios al hombre: puedes cumplir lo que quieras. Es el abandono del hombre por parte de Dios, tal como el hombre lo ha elegido.”

Cita final. Millard Erickson, *¿El infierno es eterno?* Bib Sac, 1995. 259 y siguientes.

Véase también Christopher Morgan y Robert Peterson, editores, *Hell Under Fire, Modern Scholarship Reinvents Eternal Punishment*, Zondervan, 2004, por el que fuimos nominados a Libro del Año. No gané, pero debo decir que fue una buena nominación. La segunda respuesta es la imposición positiva del castigo.

Al fuego eterno, dijo Jesús. La humanidad se rebela abiertamente y transgrede la voluntad moral de Dios. En consecuencia, el Señor soberano instituye el castigo.

La escena del juicio final de la humanidad en Apocalipsis 20:11 al 15, representa la misma escena: el juez en un trono, el juez de pie ante él y el juicio en el lago de fuego. Son arrojados lejos de su presencia y castigados para siempre en ese lago de fuego.

La cruz de Cristo otorga la certeza de que Dios retirará su presencia y castigará a los pecadores. Si no perdonó a su propio hijo, ¿perdonará a quienes lo odian? La única respuesta de un Dios santo al pecado es el juicio. Venning observa, y cita: ¿Qué infierno de maldad debe ser ese que nadie más que Dios puede expiar y purgar? ¡Qué infierno de maldad debe ser ese que nadie más que Dios puede expiar y purgar! El pecado es engañoso.

El pecado es engañoso. No viene disfrazado de criatura fea y dice: "Soy pecado, te voy a atrapar". No, viene disfrazado de criatura hermosa y trata de engañarnos.

En Mateo 7, vemos a Jesús usando el humor. A veces, o te ríes o lloras cuando condena la hipocresía.

Mateo 7, tres al cinco ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Déjame sacarte la paja del ojo", cuando tienes una viga en el tuyo? Hipócrita. Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Es una imagen divertida porque ¿te imaginas a alguien con una viga en el ojo? Adondequiera que se dirija, está derribando a otras personas. Es absurdo. ¿Cómo es posible que no te des cuenta de que tienes una viga en el ojo? Y, sin embargo, hacemos precisamente lo que indica esta metáfora.

Somos rápidos en encontrar defectos en los demás, incluso los más pequeños, y pasamos por alto los más importantes en nosotros mismos. ¿Tiene que ser necesariamente el mismo defecto? Yo diría que no especialmente. Pero a veces, incluso eso es cierto.

No, Jesús dice: confiesa, enfrenta tu propio pecado y luego trata de ayudar al hermano o hermana. Hebreos 3:12 al 14 lo dice claramente. O muestra cuán engañoso es el pecado.

Por supuesto, todo esto es personificación, pero también es una personificación poderosa. Hebreos 3. En contexto, el escritor de Hebreos está condenando la desobediencia pecaminosa y la incredulidad de los israelitas en el desierto. Cuídense, hermanos.

Hebreos 3:12. No sea que en ninguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día entre tanto que es llamado hoy.

Esta es una cita del Antiguo Testamento, del Salmo 95.

Así es. Salmo 95:7 al 11. Ese es el uso que se le da a la palabra hoy en día.

Exhortémonos unos a otros todos los días, mientras dure el día de hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. No os equivoquéis: el pecado está dispuesto a hacernos daño.

Quiere hacernos tropezar. Quiere alejarnos del Señor. En la escuela bíblica, vinieron diferentes predicadores y éramos un grupo bastante heterogéneo.

Y este individuo en particular, a quien voy a citar, no era un gran exégeta ni un gran teólogo, sino una especie de hombre común y corriente que amaba al Señor en su palabra. Por eso, no lo desprecio en ningún sentido.

Y de todos aquellos que tal vez eran más sofisticados que él, no recuerdo sus palabras. Pero no puedo sacarme sus palabras de la cabeza. O bien dice, este libro, refiriéndose a la Biblia, te guardará del pecado, o el pecado te guardará de este libro.

El tipo acaba de ir a Medlin, ¿no? Vaya. Necesitamos rendir cuentas a otros cristianos. Tal vez a un amigo personal o a un miembro de la familia.

Podemos animarnos y advertirnos mutuamente diariamente para que ninguno de nosotros, los escritores de Hebreos, se interese por cada uno de sus lectores cuando escribe contra la posibilidad de la apostasía. Es un tema de este libro, incluido aquí, que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. No quiero descuidar el Antiguo Testamento.

Y Jeremías, por supuesto, tiene una palabra famosa al respecto: Jeremías 17:9. El corazón es engañoso sobre todas las cosas y desesperadamente enfermo. Por eso es muy vulnerable a las seducciones encantadoras del pecado.

¿Quién puede entenderlo? No sé por qué el siguiente versículo se omite a menudo. Yo, el Señor, escudriño el corazón y pruebo la mente. El Señor entiende.

El Señor lo sabe. Y a los que son suyos les ha dado su Espíritu. Y en Cristo es posible no estar sin pecado en esta vida, pero sí vencerlo.

Regresaremos después de un receso, si Dios quiere, y en nuestra próxima lección terminaremos esta descripción del pecado a partir de la Palabra de Dios mientras continuamos presentando la doctrina de la Hamartiología.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 11, Descripción Bíblica del Pecado (continuación).